

**TEXTO DE LA ENTREVISTA REALIZADA A
MONS. EMILIO ARANGUREN ECHEVERRÍA
OBISPO DE HOLGUIN Y PRESIDENTE DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL DE CUBA
POR BRUNO DESIDERA
Agencia de Noticias SIR (de la Conferencia Episcopal Italiana)**

**Con ocasión de la celebración del 25º aniversario de la Visita de San Juan Pablo II a Cuba
(21 al 25 de Enero de 1998)**

1. ¿Qué recuerdo personal tiene de la visita de San Juan Pablo II?

Al pedirme una respuesta "personal" debo expresar que para mí la visita comenzó en Enero de 1997 cuando nos visitó el Cardenal Camilo Ruini, Vicario del Papa para la Diócesis de Roma y Presidente de la Conferencia Episcopal Italiana (CEI).

En esos días sostuvo varios encuentros, incluyendo uno con el Presidente Fidel Castro Ruz al que yo lo acompañé como Secretario General de la COCC. Durante su estancia en Cuba también consagró la Catedral de San Isidoro de Holguín ya que la CEI había ofrecido su respaldo económico y, además, visitó el Centro de Cardiología del Hospital Provincial de Holguín que fue totalmente renovado con equipos y materiales con el apoyo del Comité de Ayuda Caritativa al Tercer Mundo que funciona como parte de la CEI.

Dentro del marco de esa visita fue que se hizo público que el Papa Juan Pablo II visitaría a Cuba al inicio del siguiente año 1998.

Para organizar dicha visita, la Conferencia Episcopal integró un equipo de tres obispos y dos sacerdotes para dar seguimiento a la preparación junto a otro equipo integrado por miembros del PCC y de otros Ministerios y Organismos del Gobierno. Fue una buena experiencia que sirvió para lograr un espacio de intercambio en un clima de comprensión y respeto, aun sabiendo que teníamos visiones diversas al tratar algunos temas.

Como tal, repito lo expresado hace 25 años, "la presencia del Papa polaco (sus gestos, mensajes y clima popular) fue un oasis en la vida del pueblo que siempre se recordará y que siempre posibilita abrir nuevos horizontes".

**2. ¿Qué cambió en la Isla por la Iglesia y por los creyentes después de aquel acontecimiento?
¿Se puede hablar de cambios irreversibles?**

Fue una oportunidad en la que se visualizó y vivió el sentido popular de pertenencia eclesial. El Papa no resultaba un personaje distante, sino "nuestro", que hablaba nuestro idioma, conocía bien la realidad socio-política en la que vivimos nuestra experiencia de fe, definió conceptos claros en sus mensajes (familia, jóvenes, cultura, mundo del dolor, misión de la Iglesia en la sociedad en un estado laico, etc.) y siempre con cordura. Realmente fue "un Mensajero de la Verdad y la Esperanza".

El Magisterio de San Juan Pablo II mantiene una total vigencia después de 25 años y ha permanecido en las posteriores visitas de sus dos sucesores.

Hay dos aspectos concretos: (1) La Solemnidad de la Navidad volvió a ser un día feriado (y también, el Viernes Santo), además, (2) durante la preparación, visita y días posteriores (en los encuentros evaluación, en la prensa, etc.) se constató la enseñanza de un proverbio popular cubano: "Hablando nos entendemos". Esto indica que es imprescindible y posible el ejercicio del diálogo en un mundo plural, tal como se ha repetido a lo largo de los años posteriores.

3. ¿Cuál mensaje o palabra del Papa sigue siendo más actual?

Rezamos en la Misa: "Inspíranos el gesto o la palabra oportuna ante quien se siente triste o deprimido". El Papa Juan Pablo II nos dejó dos mensajes: el de los gestos y el de las palabras. Posterior a la visita se publicó un libro con fotografías que permanecen en la memoria de muchos corazones, donde se percibe la calidad de la mirada, el movimiento de las manos, la inclinación de la cabeza que expresan el amor del padre-pastor por su hijo-oveja, lo cual cala y permanece en la intimidad de la persona.

En cada una de las cuatro homilias o en los actos de acogida y despedida, así como en los encuentros ecuménicos y con los mundos del dolor y de la cultura, tuvo expresiones o frases que, actualmente, son referenciales (no las enuncio literalmente):

- "¡Cuba, cuida a tus familias para que conserves sano tu corazón!"
- "¡Que el mundo se abra a Cuba y que Cuba se abra al mundo!"
- "El Estado debe promover un sereno clima social y una legislación adecuada que permita a cada persona vivir libremente su fe, expresarla públicamente y contar con los espacios necesarios para aportar sus riquezas espirituales, morales y cívicas a la sociedad".
- "La Iglesia es maestra de humanidad, por eso promueve la cultura del amor y de la vida, y así puede darle a la humanidad la esperanza del poder del amor vivido y la unidad querida por Cristo. Por ello es necesario recorrer el camino de la reconciliación, del diálogo y de la acogida fraterna con todas y a todas las personas".

Tres años después de la visita, el 6 de enero de 2001, el Papa publicó la Exhortación "Nuevo Milenio Naciente" donde plasma varias invitaciones expresadas en su Magisterio en Cuba y a los cubanos.

4. Hablamos también de las visitas de los otros dos Papas, Benedicto y Francisco. ¿Hay un hilo que tiene juntos estos históricos acontecimientos?

Indudablemente que en el Magisterio de los tres Papas, al igual que en el Magisterio de los Obispos Cubanos hay un claro hilo conductor, y también con las enseñanzas de las Asambleas Generales del Episcopado Latinoamericano (desde Medellín hasta Aparecida).

Términos como "sinodalidad" ("caminar juntos") y "la amistad social" tratados por el Papa Francisco; la distinción entre "ideología y fe (encuentro con Jesucristo)", así como que "hay principios de fe que son irrenunciables" expresados por Benedicto XVI, y lo ya dicho por San Juan Pablo II marcan una pauta iluminadora para nuestra Iglesia en Cuba y su compromiso y misión con el pueblo del que forma parte.

Y, lo que permanece en todos los cubanos es la oración y gesto de cada uno de los tres Pontífices ante la imagen de Nuestra Señora de la Caridad, Madre de todos los cubanos. Por eso repetimos: ¡A Jesús por María. La Caridad nos une!

5. La celebración del aniversario ¿puede dar una nueva esperanza al pueblo cubano en un momento que no es fácil?

Este momento que hoy vivimos es calificado como "difícil y complejo", en el que se integran componentes internos y externos que, para afrontarlo y superarlo, requiere de la participación de todos, sin excepciones.

En 25 años se ha renovado la composición de la sociedad y también, de la comunidad eclesial: por la misma ley natural (envejecimiento y muerte), grupos de edades, significativa emigración, cansancio de muchos, acceso y uso de las redes sociales, necesidad de nuevos lenguajes y perspectivas, etc.

Esta celebración puede ayudarnos a escuchar hoy, nuevamente, la exhortación que dirigió el Papa Santo que nos visitó hace 25 años: "*No tengan miedo de abrir sus corazones a Cristo, dejen que Él entre en sus vidas, en sus familias, en la sociedad, para que así todo sea renovado*", y después añadió: "*No esperen que otros hagan lo que tienen que hacer ustedes mismos. Ustedes son y deben ser los protagonistas de su propia historia*".

6. ¿Cuál es su más grande esperanza por el futuro de Cuba?

Me llegan estas preguntas estando de retiro espiritual (junto a otros 4 obispos y unos 40 sacerdotes) junto al Santuario-Basílica de la Virgen de la Caridad en El Cobre, por tanto, ante la presencia de la imagen de la Madre de todos los cubanos, los de ayer, hoy y mañana, así como los que estamos aquí como tantos hijos e hijas de Ella esparcidos por el mundo.

Hoy, también, en la Oración de la Iglesia, hemos leído el texto de la Carta de San Pablo a los Efesios (2,13-16):

"Ahora están en Cristo Jesús. Ahora, por la sangre de Cristo, están cerca los que antes estaban lejos. Él es nuestra paz. Él ha hecho de los dos pueblos, judíos y gentiles, una sola cosa, derribando con su cuerpo el muro que los separaba: el odio. Él ha abolido la ley con sus mandamientos y reglas, haciendo las paces, para crear con los dos, en Él, un solo hombre nuevo. Reconcilió con Dios a los dos pueblos, uniéndolos en un solo cuerpo mediante la cruz, dando muerte, en él, al odio".

Por tanto, tengo una gran esperanza que todos los hijos e hijas de este pueblo, "nos entendamos en un respetuoso y sincero intercambio a partir de la experiencia en la vida diaria de nuestro pueblo: gozos y alegrías, penas y sufrimientos". ¡Sería un gran regalo de San Juan Pablo II para Cuba!